

GUIA BASICA PARA EL DISEÑO DE INDICADORES

Alberto Laborde Dovalí.

Coordinador del Programa de Apoyos Estratégicos.

Para el diseño de indicadores se recomienda considerar lo siguiente:

- a) Que sean medibles. **Posibilidad de registrarlos y analizarlos en términos cuantitativos y cualitativos.**
- b) Precisos. **Definidos de una misma forma por distintas personas.**
- c) Consistentes. **Que no varíen en función del tiempo.**
- d) Sensitivos. **Capaces de cambiar proporcionalmente en respuesta a los cambios que presente lo que se está midiendo.**

Para el desarrollo de la propuesta se recomienda diseñar los indicadores en dos niveles: Indicadores de impacto e indicadores de desempeño. Los primeros deberán enfocarse a nivel objetivos (general e inmediatos), y los segundos medirán el grado de cumplimiento de las actividades en función del tiempo de vida de la propuesta.

El establecimiento de una línea base es fundamental pues constituye el punto de referencia contra el cual se van a comparar resultados.

A continuación se presentan ejemplos que pueden ilustrar el diseño de indicadores.

Indicadores de Impacto:

En un proyecto hipotético en el que el objetivo principal sea la reforestación, se podría elegir como indicador el número de individuos por hectárea, para estar en posibilidades de medir el grado de éxito al término de la iniciativa. Por lo tanto, el primer paso que tendría que dar para el diseño de este, sería establecer un “estándar” con base en la información que se posea (“línea base”). Para ilustrar el ejemplo supongamos que la zona de estudio tiene actualmente 100 individuos por Ha (**línea base**) y que el objetivo principal del proyecto es incrementar ese número a 150 individuos por Ha. Independientemente de que para lograr este objetivo se requiera un vivero produciendo, traslado y siembra de individuos (*actividades* que contribuyen al cumplimiento de mi *objetivo*), el objetivo principal sigue siendo llegar a mi **estándar** que en este caso será 150 ind/Ha.

Supongamos también que para optimizar recursos (tiempo y dinero) se decide hacer los muestreos en cinco localidades. Al final del proyecto se estaría en posibilidades de representar gráficamente al indicador como se muestra en la figura 1.

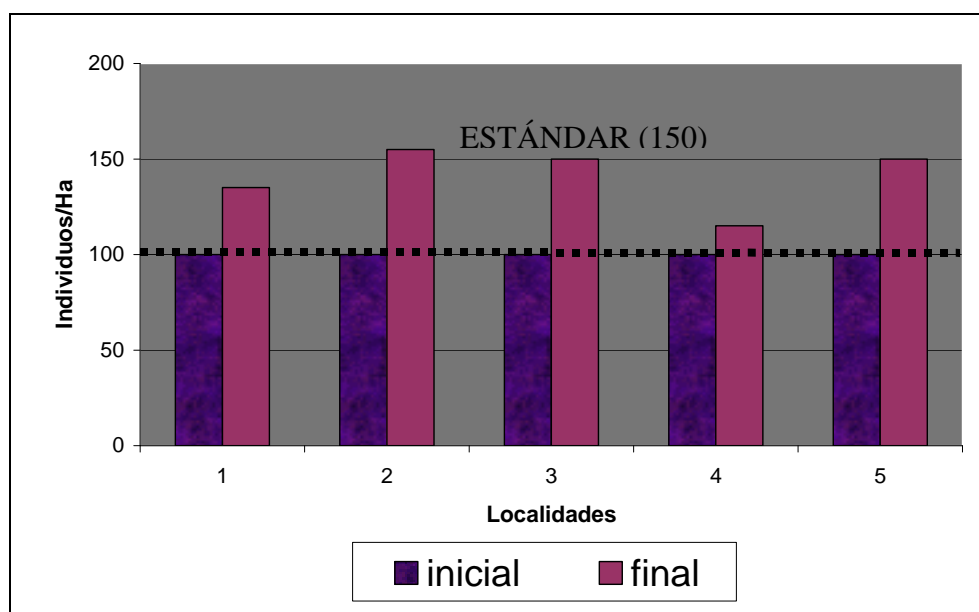


fig. 1.

En la gráfica se aprecia que en las localidades 3 y 5 se llegó al estándar, en la localidad 2 se superó y en la 1 y 4 no se alcanzó. Muchos indicadores requieren de otros para reflejar de una manera más realista lo que está ocurriendo en campo. En el caso anterior, el indicador de reforestación quedaría incompleto si no consideramos un indicador de sobrevivencia de los organismos plantados.

En un segundo ejemplo hipotético, supongamos que elegimos como indicador a una especie utilizada en la repoblación de nuestra área de estudio. En este caso podríamos fijar nuestro estándar en función de la capacidad de carga del sistema, digamos 80 individuos en el área estudiada. De esta forma, podríamos detectar –por ejemplo- una situación indeseable al exceder el límite en la capacidad de carga. (Fig. 2).

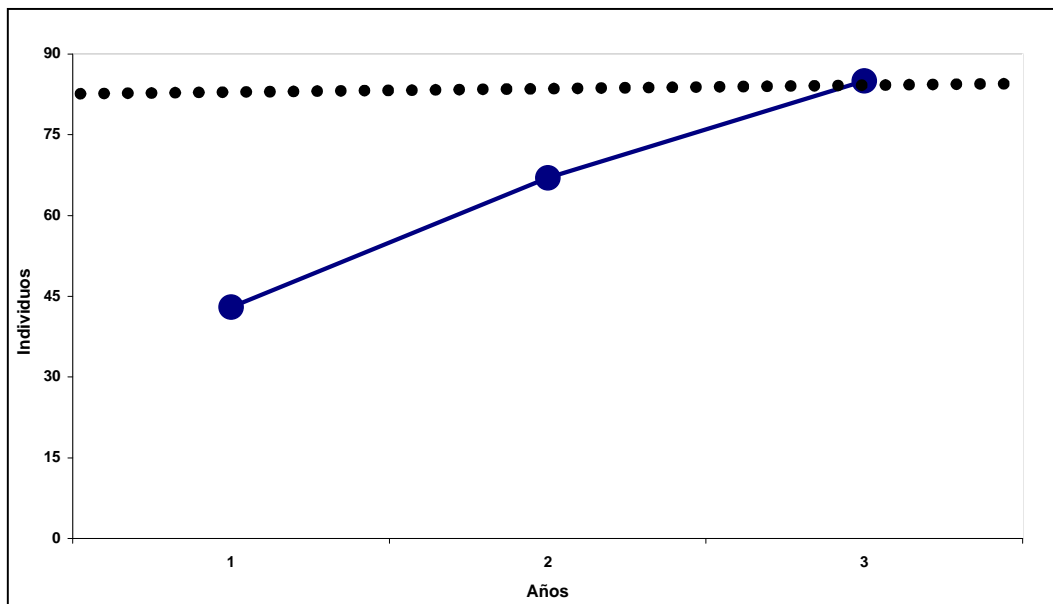


fig. 2

Supongamos que en el proyecto que ilustra nuestro tercer ejemplo, lo que deseamos es observar en qué medida se revierte una tendencia negativa: el saqueo de nidos. Como objetivo inmediato nos proponemos hacer una serie de talleres de educación ambiental con el objeto de sensibilizar a los habitantes de las comunidades próximas a la zona de anidación de nuestra especie, que por la información de varios años sabemos son los que ejercen presión sobre el recurso. Para el diseño del indicador de impacto (revertir la tendencia negativa), no sería de utilidad considerar el número de talleres o el número de personas que asistirán a los mismos, de hacerlo estaríamos incurriendo en el error de considerar un indicador de desempeño, como uno de impacto. Recordemos que nuestro objetivo es sensibilizar a la gente mediante la educación ambiental para revertir una tendencia negativa y no el número de asistentes o talleres. Medir número de talleres y asistentes me indica el desempeño de una actividad que contribuye a alcanzar el objetivo inmediato “educar a la gente” y el objetivo amplio “revertir el saqueo”. Es importante no confundir actividades con objetivos, por lo que es fundamental que en la fase de diseño de indicadores se distinga perfectamente qué constituye un objetivo y qué una actividad.

Medir el número de nidos saqueados en este caso está ilustrando el impacto que tuvieron mis talleres y al mismo tiempo me permite observar en qué medida se revirtió el proceso negativo. (Fig. 3).

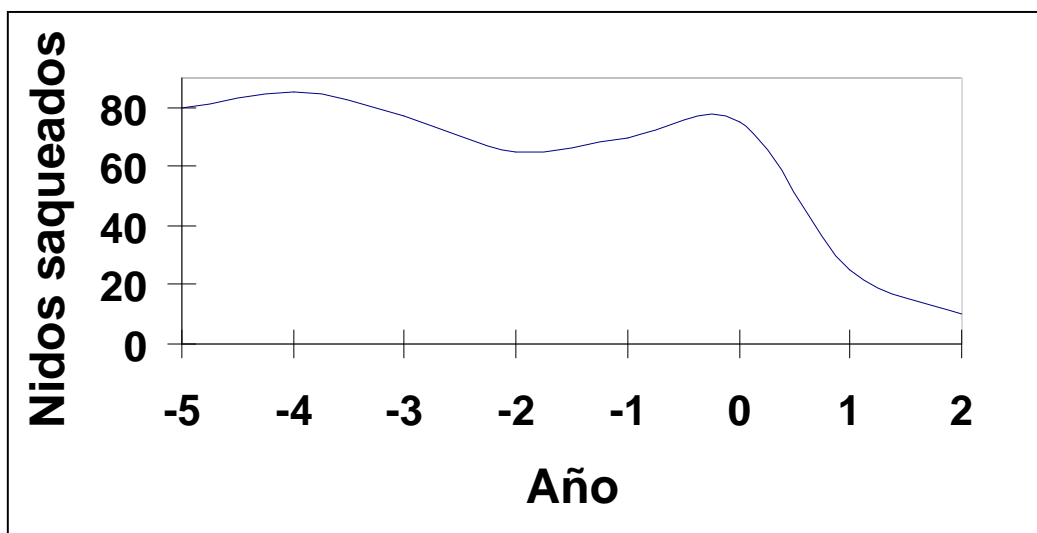


fig. 3.

Indicadores de Desempeño.

Los indicadores de desempeño miden el grado de cumplimiento de las actividades del proyecto, en función del tiempo. Generalmente en los informes se reporta su grado de cumplimiento (*i.e.* porcentaje de avance), así como los medios de verificación o productos al término de cada actividad.

Monitoreo.

Es la recolección periódica de datos que permite ir “alimentando” cada indicador (los registros históricos que se obtienen en monitoreos continuos, son de gran utilidad como se ilustra en la fig.3). En el diseño de uno o más indicadores deben considerarse los costos y la viabilidad en el ejercicio de toma de datos (monitoreo), así como la confiabilidad de otras fuentes en caso de recurrir a ellas (*i.e.* INEGI, Inventario Forestal, etc.).

Alberto Laborde Dovalí.

Coordinador del Programa de Apoyos Estratégicos.